

Hegel's *Phenomenology*

The Sociality of Reason

Terry Pinkard*

[Selección de párrafos del Segundo capítulo para introducir la idea de conciencia, como la explicación del estado de la cuestión en materia de teoría del conocimiento, y luego la idea de auto-conciencia, y la importancia del reconocimiento, como propuestas de Hegel]

La razón más obvia que tiene Hegel para comenzar su *Fenomenología del Espíritu* del modo en que lo hace es su creencia de que todo sistema filosófico debe partir sin ninguna presuposición de ningún tipo. No obstante, las razones más básicas y sistémicas que explican los primeros capítulos del libro tienen que ver con el objetivo central de Hegel en la *Fenomenología*, cual es, mostrar que una amplia variedad de cuestiones, que van desde los rituales de los cultos religiosos de la Antigua Grecia hasta la Revolución Francesa, se entienden o se dejan ver mejor como formas de conocimiento [*knowledge*], y que, en ese sentido, toda forma de conocimiento se entiende mejor como una forma de práctica social históricamente situada en la que los agentes que participan buscan comprobar para ellos mismos que las estructuras propias de su pensamiento y sus propias prácticas se confirman con el estado de las cuales, tal cual están, o deberían estar.

Este objetivo básico le entrega a Hegel dos razones fundamentales para darle al libro la estructura que tiene. Primero, no estamos tratando, al referirnos a este objetivo, con una verdad-en-sí-misma [...]

Segundo, Hegel se propone mostrar que los candidatos para un conocimiento como el que aquí se desarrolla nos lleva, o culminan en definitiva, en aquello que podemos llamar el modelo sujeto/objeto del conocimiento y de la práctica: una imagen de nuestras prácticas epistémicas y nuestras variadas actividades prácticas que interpretan a las primeras en términos de un sujeto, un objeto independiente y una representación (*Vorstellung*) que supuestamente sirve como intermediario metafísico entre el sujeto y el objeto. Bajo esta perspectiva el así llamado “problema del conocimiento” se transforma en el intento de proveer una respuesta a la pregunta de cómo podemos determinar cuándo estas representaciones encajan (*match up*) con el mundo tal y como es. Entonces el objetivo de Hegel en las secciones introductorias es mostrar que una imagen de ese tipo es incapaz, en sus propios términos, de lograr el objetivo que se propone. Así, por la vía de mostrar como estos tres posibles candidatos para una forma de conocimiento que sería independiente de nuestras prácticas sociales operan, Hegel se propone mostrar que la concepción de nosotros mismos como “representadores metafísicos” del mundo se muestra deficitaria y nos lleva a abrazar en vez una concepción de nosotros mismos

* Traducción libre de extractos por Javier Gallego Saade. Agradezco la ayuda de Fernanda Bravo F.

como organismos involucrados en ciertas formas de prácticas sociales históricamente mediadas cuyo objetivo por lo general es la afirmación para nosotros mismos del hecho de que aquello que hemos venido históricamente a tomar como verdadero y como correcto es, en realidad verdadero y correcto. Los problemas que resultan intrínsecos a una concepción de nosotros mismos como sustancias pensantes inspeccionando el contenido de nuestra conciencia para averiguar si encajan con el mundo se ve desplazada por una concepción de nosotros mismos como estando situados en una forma de vida reflexiva (o lo que Hegel llama *Esíritu*) que esta en parte constituida por un conjunto de fines y creencias que determinan para los agentes que participan en esa forma de vida qué es aquello que va a contar como conocimiento, qué es aquello que va a contar como criterio evaluativo de rectitud de acciones y qué es lo que va a contar como una forma legítima de carácter. El resto de la *Fenomenología* entonces pretende articular y desarrollar la idea de que en varias formas de vida, existen tensiones y contradicciones que en el desarrollo histórico de dichas formas de vida vienen a situarse como el estandarte de las prácticas sociales y de ese modo se aparecen, o se sitúan, en la auto-conciencia de sus miembros. (...)

La concepción que Hegel defiende en la *Fenomenología* (...) le permite escapar de la tarea epistemológica básica de construir teorías metafísicas sobre cómo nuestras representaciones podrían encajar con el mundo y moverse hacia una concepción en la que el problema central viene a ser cómo hemos llegado a concebirnos como los individuos que hemos llegado a ser, y cómo hemos llegado a dotar a ciertas bases (*grounds*) de valor autoritativo para creencias y acciones. De este modo el objetivo concreto de las primeras secciones del libro es motivar un giro filosófico lejos de las preocupaciones epistemológicas metafísicas que han dominado gran parte de la filosofía moderna hacia un tipo de preocupaciones epistemológicas de orden social e histórico que Hegel cree son las preocupaciones mas propias de una filosofía auténticamente modernista. (...)

[Primer candidato para una teoría del conocimiento]

Un modo de describir nuestra conciencia natural del mundo sería el siguiente: “Estamos en conocimiento de la existencia de ciertas cosas de modo tal que las podemos distinguir como tal y tal.” La primera pregunta que debería hacerse aquí es ¿Qué es aquello que conocemos (*know*) cuando decimos que estamos en conocimiento, haciendo uso de nuestra conciencia natural? O mejor, ¿Hay algo que conozcamos en relación a esta conciencia natural de modo inmediato (no inferencial), esto es, algo que podamos conocer sin tener que conocer ninguna otra cosa? Si pudiera existir un conocimiento independiente de nuestras prácticas sociales o de la historia, entonces ese tipo de conocimiento estaríamos buscando. Entonces se debe comenzar buscando un conocimiento de lo inmediato o de lo existente (*Seienden*).

Hegel llama a esta forma natural de cognición de las cosas en el mundo: “certeza sensible”. En la certeza sensible estamos seguros de que percibimos un objeto individual independientemente de cualquier otra observación que más tarde podamos introducir a su respecto, y este percibir el objeto supuestamente nos provee de conocimiento respecto de él.

De este modo la certeza sensible viene a presentarse como una forma de conocimiento que es independiente de las prácticas sociales o del contexto histórico; se trata de un conocimiento inmediato en la medida en que supone conocer algo sin tener que conocer ninguna otra cosa. (...) Involucra lo siguiente: Yo, un ente sensible individual, estoy sensitivamente al tanto de la existencia de un objeto particular.

[Fracaso de esta posibilidad]

El resultado de la idea de certeza sensible es que no hay una percepción (*awareness*) inmediata con un contenido cognitivo significativo de los objetos de ningún tipo, y por lo tanto no se puede propiamente hablar de conocimiento en el sentido que se pretende cuando se hace referencia a la idea de certeza sensible. Aún cuando podamos decir que somos conscientes de algo de modo no-inferencial y de modo no-lingüístico, todavía se trataría de algo inefable (indescriptible) y por tanto carecería de importe cognitivo. Aquí el punto de Hegel es: si no se puede decir o mostrar entonces no se conoce.

[Segundo candidato para una teoría del conocimiento]

La actividad de certeza sensible como conocimiento inmediato de objetos del mundo se comporta en realidad como algo distinto, a saber, como *percepción*, entendida como conocimiento mediado de objetos individuales que portan ciertas propiedades. La idea de que podamos ser capaces de conocer de un modo no-inferencial resulta ser imposible; de lo que realmente somos capaces es de un conocimiento mediado de los objetos de nuestra percepción .

[Fracaso de esta posibilidad]

El conocimiento perceptual no es completo en sí mismo. Requiere otra forma de conocimiento que lo trasciende, esto porque lo que percibimos como las propiedades sensoriales y como la singularidad de los objetos, en realidad son solo *manifestaciones* de su verdadera naturaleza interna. Cuando se suponía que la percepción nos proveía de conocimiento de los objetos de un modo no dependiente más que de la experiencia puramente perceptual en sí misma, en realidad lo que ocurrió es que nos dimos cuenta de que lo que es verdaderamente inmediato en esta forma de conocimiento son nuestras *representaciones* de los objetos.

[Tercer candidato para una teoría del conocimiento]

El conocimiento de las cosas en sí mismas no es de tipo perceptual, es conocimiento mediado, posible gracias a nuestra capacidad racional de ir más allá de la experiencia puramente perceptual de modo de arribar a un conocimiento reflexivo de las cosas en sí mismas. Hegel llama a esta actividad reflexiva de conocimiento “entendimiento”.

El punto de vista del entendimiento reclama que es capaz de conocer la esencia interna del mundo por la vía de reflexionar en torno a nuestras representaciones de dicho mundo, esto es,

que puede correctamente inferir lo que hay detrás del telón de nuestras representaciones y ver lo que el mundo es en sí mismo.

[Fracaso de esta posibilidad]

En el entendimiento se revelan oposiciones entre lo universal y lo particular, entre el mundo en sí mismo y las apariencias exteriores. Estos son, de hecho, aspectos del modo en que el entendimiento concibe el mundo. Al aprehender estas propiedades de esta forma de conocimiento nosotros, los lectores, nos percatamos de que sólo en la medida en que trabajemos sobre la base de nuestras relaciones tanto cognitivas como prácticas con el mundo en términos del despliegue de un set de representaciones mediadoras, llegaremos a comprender siquiera la posibilidad de una idea como ésta. Si concebimos el reino de nuestra conciencia como una dimensión de objetos mentales (representaciones) que se relacionan de algún modo con otro tipo de objetos (en la dimensión de las cosas en sí mismas) nos veremos siempre atrapados en el dilema de tratar de hacer encajar los objetos mentales con estos otros tipos de objetos, y llegaremos a la conclusión de que en definitiva todas las piezas propuestas en último término fracasan como propuestas de teorías del conocimiento.

Auto-conciencia

El verdadero objeto del “entendimiento”, es el entendimiento en sí mismo. Las oposiciones que el entendimiento originalmente sostuvo encontrar en las cosas en sí mismas son en realidad simplemente parte de la estructura de nuestro sistema inferencial, del “espacio social” en el cual operamos. Al transformarse a sí mismo en una actividad en relación a su objeto, el entendimiento encuentra un objeto que existe en sí mismo tal y como se le aparece al entendimiento; el entendimiento puede de este modo sostener que conoce lo que *es* como es *realmente*, en vez de tener que sostener que conoce lo que las cosas son en sí mismas en sentido metafísico.

Dicho lo anterior, el modelo sujeto/objeto (el relativo a la *Conciencia*) se ve reemplazado por la idea o elaboración más compleja que llamaremos *Auto-conciencia*. La concepción de la conciencia que se desarrolla en las primeras secciones de la *Fenomenología* se corresponde con aquella imagen de nosotros mismos en relación con el mundo que entiende esa relación en términos de un dualismo entre sujeto y objeto, un dualismo que se apoya en una visión de dicha relación que la ve como mediada por representaciones que funcionan como canales metafísicos que se ubican entre sujeto y objeto. Las contradicciones intrínsecas que afectan a esta comprensión representacionista de nuestra relación con el mundo nos ponen a nosotros los lectores en condiciones de percatarnos que el modelo sujeto/objeto de la conciencia no es la estructura metafísica natural de nuestras vidas conscientes si no mas bien un modo al cual históricamente hemos llegado a comprendernos. Al hacer referencia ahora a la *Auto-conciencia*, esto es a la forma en la cual nos autorepresentamos, Hegel nos permite alejarnos de la pregunta ¿Cómo nos representamos el mundo? Para pasar a preguntarnos en vez ¿Cómo debemos ser,

en lo que respecta al desarrollo de nuestras prácticas sociales históricas para poder hacernos ese tipo de preguntas? Este giro nos aleja del modelo sujeto/objeto del conocimiento y nos acerca al entendimiento de una autoconciencia, esto es, al entendimiento de que la pregunta sobre como “nosotros” nos relacionamos con el mundo depende de como “nosotros” nos comprendamos a nosotros mismos. Si nos comprendemos como representantes metafísicos entonces nuestra comprensión de nuestra relación con el mundo será unidimensional; si nos comprendemos como algo más que meros representantes metafísicos podremos comprender nuestra relación con el mundo de otra manera. (...)

El efecto de comenzar la *Fenomenología* con secciones dedicadas a la así llamada Conciencia y con un desarrollo de los problemas intrínsecos a un entendimiento post-empiricista del conocimiento es que nos motiva a desechar la imagen representacionista de nuestra relación con el mundo y a reemplazarla con reflexiones sobre el tipo de criaturas sociales que somos. El conocimiento, del modo en que Hegel lo entiende en el resto del libro no ha de ser visto entonces como una relación metafísica entre un “sujeto” y un “objeto”, sino como un modo en que los organismos sociales peculiares que somos establecemos una relación con el mundo y con nosotros mismos que involucra por un lado los fines que percibimos y los tipos de sujetos que nos consideramos (...)

Como una *fenomenología*, el proyecto debe abarcar un estudio de la conciencia, de como tomamos ciertas cosas como autoritativas. Esto debe comenzar con un desarrollo de las teorías que en la época de Hegel se dieron por sentado, así como los modelos de sujeto/objeto del conocimiento que favorecían. Hegel muestra que la conciencia no es una esfera clausurada, autosuficiente que de algún modo metafísico deba conectarse con el mundo; involucra al mundo en si misma y en su forma mas básica supone un *auto-relacionarse*. La Conciencia solo se puede entender en términos de varias “formaciones de conciencias”, esto es, de la manera en que ciertas históricamente-determinadas comunidades toman particulares cosas y prácticas como autoritativas en la tarea de determinar lo que cuenta como conocimiento. El próximo paso entonces, es desarrollar una concepción de la idea de *Espíritu* (de ahí que el libro se denomine *Fenomenología del Espíritu*). Este es el objetivo de la sección siguiente denominada “Autoconciencia”. En dicha sección Hegel considera una versión alternativa del conocimiento. En vez de la concepción que nos presenta como mentes iluminadas que podrían ser capaces de conocer algo sobre el mundo sin tener que conocer nada mas que lo que ya se contiene en la certeza sensible o la percepción o el entendimiento, arribamos en vez a una concepción de nosotros mismos como agentes prácticos auto-suficientes (*self-sufficient practical agents*) que pretenden lidiar con el mundo solo en términos de sus deseos y establecer relaciones con el mundo y con su contexto social que no necesitan tomar en consideración nuestra condición de sociabilidad.

[Capítulo 3]

En esta nueva concepción, reflexiva (de la autoconciencia) el objetivo de mostrar que aquello que tomamos como autoritativo lo es realmente se aparece como alcanzable porque ahora el objeto de nuestra reflexión son nuestras actitudes reflexivas en sí mismas. Mientras que en la concepción original parecía que atendíamos solo a las cosas en sí mismas. (...). Las varias determinaciones de objetos del modo en que se desarrollaron en las primeras secciones del libro ahora ya no se muestran como propiedades ontológicas del mundo sino solo como propiedades de la manera en que nosotros describimos, clasificamos y explicamos ese mundo observado. (...) Conocerse a sí mismo supone conocer la propia posición en el “espacio social”, esto es, saber dónde se está posicionado en términos de lo que uno está autorizado para creer. La conciencia requiere que asumamos una posición en el espacio social, y la autoconciencia supone estar al tanto (*awareness*) de dicha posición, de lo que somos y lo que estamos autorizados para creer. La autoconciencia por tanto tiene dos momentos: un agente autoconciente es conciente de un mundo compuesto por objetos sensorialmente percibidos que existen independientemente de la gente, y además está al tanto de sí mismo como ocupando una posición en el espacio social, como entendiendo tales cosas como tal y tal. Esta autoconciencia adopta, afirma Hegel, la forma de una relación del sí mismo consigo mismo. Esto lo constituye el “Yo” relacionándose a sí mismo consigo mismo. La autoconciencia supone estar al tanto (*awareness*) de la propia actividad conceptual aún cuando este estar al tanto pueda no adecuarse a lo que en realidad tiene lugar en dicha actividad (...)

Con el colapso de la idea (refiriéndose al modelo sujeto/objeto) una imagen alternativa del sujeto emerge. Esto es, la de un sujeto viviente, práctico, que se relaciona con objetos en términos de sus capacidades cognitivas y para quien sus conceptos son más bien herramientas que le sirven para relacionarse con su ambiente. Hegel llama a esto “vida”.

La vida se expresa en nuestros variados deseos. La vida orgánica es en sí misma autosustentable. La vida en sí misma es un proceso fluido de constante renovación, tanto en el nivel individual como en el nivel genérico (...)

El agente tiene varios deseos que demandan satisfacción y sus actividades de conceptualización son herramientas dispuestas para la satisfacción de esos deseos (...)

El sujeto entendido como autoconciencia se sabe a sí mismo independiente por el hecho de que determina para sí mismo qué deseos van a contar para él como razones autoritativas para la acción, aún cuando no sea capaz de determinar qué deseos en particular tendrá. El sujeto elige aquellos deseos que para él cuentan como buenas razones para la acción solo en términos de su aptitud para encajar con sus proyectos independientes. (...) El sujeto se ve eventualmente atrapado en un conflicto peculiar. Por un lado se sabe a sí mismo (en tanto autoconciencia) independiente; pero por otro lado, resulta ser dependiente de la “vida” y de los deseos que le provee. Por tanto para poder integrar para sí mismo las visiones opuestas de sí

mismo como “auto-conciencia” y como parte de la “vida”, debe ser capaz de encontrar algún deseo que no esté simplemente dado si no que se trate de un deseo que provenga de su propia naturaleza como un agente conciente independiente. Solo la satisfacción de un deseo tal le permitiría afirmar para si mismo que su propia concepción como un sujeto independiente es de hecho, verdadera (...)

Lo anterior se satisface en la medida que el sujeto adopta un *deseo de reconocimiento* como un agente independiente por parte de otro agente autoconciente. Este deseo particular se ve satisfecho cuando otro agente autoconciente reconoce al primero como aquel *punto de vista* del mundo que determina lo que cuenta como razón autoritativa para la creencia o la acción. Si el sujeto pretende mantener su independencia, el objeto (el otro sujeto autoconciente) no puede imponerle razones al sujeto. El sujeto busca la comprobación de que su concepción de si mismo es, de hecho, verdadera. (...)

El sujeto debe asegurar su independencia volviéndose dependiente del reconocimiento de un “otro” tal que el sujeto vea su independencia comprobada en virtud de la dependencia a otro que le otorga este reconocimiento por la vía de comprobar su propia dependencia al sujeto. Esta complejidad se intensifica por el hecho de que el otro necesariamente tiene la misma visión de la relación y entonces se involucra en las mismas complejidades. ¿Pueden los agentes resolver este dilema simplemente reconociéndose mutuamente como independientes? Parte de la fuerza del argumento de Hegel consiste en que ello no es posible para estos agentes. Hegel describe las demandas mutuas por reconocimiento que ambos agentes se hacen recíprocamente como un encuentro entre dos sujetos, que cada cual tiene una idea abstracta de si mismo. Cada uno se concibe a si mismo como un “simple ser-para-si-mismo”. Esto es, el agente esta conciente de si mismo como dotado de un punto de vista *subjetivo* del mundo. (...).

[En el encuentro de estos dos sujetos autoconcientes] cada uno desea comprobar para si mismo que su concepción de si mismo como independiente es verdadera, cada uno demanda que el otro lo reconozca como este tipo o esta forma de agente independiente. Cada agente desde su propio punto de vista subjetivo enfrenta al otro como un agente que también obtiene un punto de vista subjetivo y que desea incorporar aquello - que el otro sostiene un punto de vista subjetivo - a su propio punto de vista. Desde la perspectiva de estos agentes, no hay manera de reconciliar estos dos puntos de vista subjetivos en la forma de un tercer punto de vista más objetivo, porque en esta dimensión no es posible que exista tal punto de vista impersonal. O, podríamos decir, no puede existir un proyecto social común para estos agentes que pueda contar como algo con lo cual sea posible reconciliar sus propios proyectos. En vez, cada uno adopta su propio punto de vista subjetivo, e incorpora la idea del otro como un portador de un punto de vista subjetivo a su propio punto de vista. (...)

[En esta lucha de reconocimiento] el resultado sólo puede ser, en principio, una lucha a muerte (...)

A pesar de que en esta lucha por reconocimiento cada participante pone en riesgo su vida, la muerte de uno de ellos no puede resolver el problema. Si ambos arriesgando sus vidas luchan a muerte con el resultado de que uno sobrevive y el otro muere, entonces, aunque el sobreviviente logra de hecho demostrar que valora la independencia más que la vida misma, su victoria resulta de todos modos vacía. La lucha no es sólo por la satisfacción de un deseo, si no por la determinación de lo que cuenta como punto de vista objetivo y entonces de lo que cuenta como verdadero. La muerte de uno de los participantes implica que este punto de vista no puede ser alcanzado (...)

Por tanto la vida de los participantes debe ser preservada de modo de lograr la pretendida resolución. Es mas, para alcanzar esta resolución ambos agentes deben construir un punto de vista compartido, que pueda servir para mediar el conflicto. No existiendo todavía recursos conceptuales para construir tal cosa, la única posible resolución por ahora consiste en que uno de ellos opte por la preservación de su vida sacrificando el deseo de reconocimiento y simplemente aceptando el punto de vista del otro como la verdad. El que opta por la vida se convierte en esclavo [servidor] mientras que el otro se convierte en el amo [señor]. El amo es el agente cuyo punto de vista subjetivo, cuyos proyectos propios son aceptados por el esclavo como la verdad, y este por su parte es quien se transforma en un “ser-por-otro” en términos de que acepta que su propia subjetividad vale sólo en términos de cuanto contribuye a satisfacer los deseos y proyectos del amo.